
La Revolución a Palacio Nacional

Mtra. Marcela Lombardo Otero*

*Candidata del PPS a la Presidencia
de la República*



En los últimos años hemos sido testigos de cambios dramáticos en el mundo, por ello tenemos la necesidad de analizarlos y estudiarlos para construir las explicaciones que den cuenta de su gran complejidad.

Sabemos que vivimos en un mundo en el cual la incertidumbre le es inherente y que los cambios cualitativos que emergen de la situación existente crean situaciones nuevas, inesperadas y más complejas, lo cual implica también la necesidad de elaborar nuevos conocimientos para explicarnos esta nueva realidad.

Por ello sabemos que necesitamos enriquecer nuestros marcos teóricos de referencia para estudiar la realidad y, sobre esa base, elaborar los marcos estratégicos para afrontar las exigencias de la actual etapa de nuestro devenir como país, reconociendo el riesgo que implica la vida como proceso de cambio.

En el terreno de la vida nacional, debemos tener claridad que la etapa que estamos viviendo, es de incertidumbre para la existencia de nuestro

país, por la amenaza que se cierne sobre nuestra soberanía, sobre las posibilidades reales de avanzar por el camino que la Revolución trazó para consolidar la independencia política y económica del país, para progresar e ir superando nuestras deficiencias y carencias, y lograr una verdadera distribución de la riqueza. Nuestro país y nuestro pueblo nunca han dejado de luchar por los objetivos que ese proceso planteó en su momento armado y en los ulteriores



momentos de su desarrollo: conquistar la independencia, forjar a la nación y sacar a nuestro pueblo de la miseria, elevando sus condiciones de existencia.

Hoy en día seguimos en la misma lucha, buscamos los mismos objetivos, con las características propias del momento, enmarcadas por el enfrentamiento de los intereses políticos y económicos de las grandes potencias industrializadas que compiten por un nuevo reparto del mundo, convirtiendo a las naciones en desarrollo y a las subdesarrolladas en mercados para sus productos y en vertederos para su basura.

Ha cambiado el mundo, sí, ha cambiado México, sí, pero sin haber logrado aún nuestros objetivos como nación. Nuestra soberanía está hoy más que nunca en peligro. Por eso no basta el voluntarismo político y decir que defenderemos la soberanía; no basta decir que nuestro propósito es el bienestar del ser humano, no basta decir que los recursos naturales pertenecen a la nación. De palabras vacías, de promesas incumplidas está cansado nuestro pueblo. Una declaración implica una propuesta y un compromiso, de otra forma las palabras se convierten en declaraciones demagógicas.

No se puede creer en un discurso voluntarista o en el de los conservadores porque no es posible pensar que los que se han empeñado en destruir los logros de la Revolución se van a preocupar por mejorar las condiciones de vida del pueblo. Esa corriente representa los intereses de las fuerzas más oscurantistas de nuestra historia; representa los intereses del gran capital, jalando a los intereses del capital extranjero, de los que creen en un orden supuestamente seguro y estable, de los que no aceptan la realidad del mundo, siempre cambiante. Ellos son los que han hecho que en nuestro país, con

la complicidad criminal de malos funcionarios se enriquezca un puñado de familias, y que la gran mayoría del pueblo viva en la pobreza y muchos, muchos mexicanos en la miseria, en la indigencia.

El Partido Popular Socialista, desde su fundación, ha sido, es y será un instrumento político al servicio del pueblo, su objetivo ha sido, es y seguirá siendo defender a la nación mexicana.

El PPS encarna y expresa los anhelos e ideales del pueblo y por ellos lucha, y ante la falta de voluntad política para formar un Frente Democrático Nacional, que ha sido, es y seguirá siendo nuestra línea estratégica y táctica, ha tomado la decisión de tener candidato propio a la Presidencia de la República.

Presentaremos a nuestros compatriotas un programa claro y preciso, y en torno a él convocaremos a todos los partidos políticos progresistas, nacionalistas y democráticos, a los hombres y mujeres patriotas para que participen y para que, juntos, elaboremos el programa de gobierno que necesita el México que queremos los revolucionarios, en torno al cual pediremos apoyen la candidatura del PPS, para que, con el apoyo del pueblo logremos tener la

fuerza suficiente para convertirnos en una opción electoral fuerte y ganar las elecciones para formar un gobierno de tipo nuevo, un gobierno de Democracia Nacional.

Este gobierno de Democracia Nacional lo integramos con los mejores hombres y mujeres del país, los más capaces, los más preparados y honestos, que los identifique su patriotismo, su devoción por México. Trabajadores manuales e intelectuales, profesionistas, artistas científicos e investigadores, técnicos, maestros, comerciantes e industriales que deseen invertir su esfuerzo y recursos para crear industrias y hacer producir el campo, para fortalecer al país satisfaciendo su mercado interno e impulsar su desarrollo independiente, con los intelectuales que estén dispuestos a poner sus conocimientos al servicio de la nación y del pueblo y no al brillo personal, que es pasajero e inútil, con representantes verdaderos de los obreros y de los campesinos.

Será un gobierno en el que habrá un absoluto respeto a la división de poderes, precisando la función de cada uno sin menoscabo de los otros. Impediremos la subordinación del Legislativo al Ejecutivo, recuperando la fortaleza de sus funciones.

Legislar en bien del pueblo y del país y vigilar la actuación del Ejecutivo. Construiremos un Poder Judicial que procure justicia y defienda a los mexicanos cabales.

Con el concurso de quienes compartan la preocupación por nuestro país y por nuestros compatriotas habremos de trabajar con esfuerzo, dedicación y patriotismo. Con la participación de todos ellos integraremos un gobierno que con actitud reflexiva, crítica y responsable evalúe la realidad nacional y lleve a cabo una política de desarrollo que contemple nuestras necesidades internas y el entorno internacional. Instrumentaremos un proyecto económico que contemple el corto, mediano y largo plazo, cuyos objetivos sean, en primer término, el mejoramiento, la elevación de la vida material, social y espiritual del pueblo y al mismo tiempo la soberanía nacional.

Impediremos, porque lo consideramos un verdadero suicidio, la integración de México al interés económico del extranjero, por ello combatiremos cualquier subordinación de los intereses de nuestra nación a las prioridades económicas y comerciales de las empresas transnacionales —que son las

que gobiernan a los Estados Unidos— y de mucho del capital que vendrá con el TLC.

No vamos a olvidar, no podemos ni queremos olvidar, los agravios que hemos sufrido; no vamos a permitir insultos a nuestro país y la forma de vida de los mexicanos, ni vamos a permitir ofensas a nuestros connacionales, ni mucho menos permitiremos injerencia en nuestra vida política interna.

No olvidaremos tampoco que por debilidad de gobernantes traidores nos cercenaron más de la mitad de nuestro territorio, lo cual hizo posible al vecino del norte convertirse en la potencia imperialista más grande de la historia, que hoy en día cínicamente se dice tener liderazgo del mundo.

Por moral personal y colectiva revolucionaria, no vamos a prometer imposibles, no podemos prometer quimeras, como la de prometer la inversión de nuestro país en una comunidad del primer mundo supestatamente estable, homogénea y superior, porque además de ser ilusorio, es injusto, porque es falso, porque ésto es un engaño. Hay que decirlo claramente: ese mundo que nos prometen se



desbarata, porque está en proceso de descomposición orgánica.

Nuestras propuestas serán claras y honestas, en nosotros no habrá una doble moral, ofrecemos —y ese es nuestro compromiso— luchar por una sociedad justa y participativa la que hemos querido los revolucionarios de todas las épocas.

Son muchos los aspectos trascendentes de la vida en nuestro país, pero no podemos dejar de mencionar que somos un país cuya población está integrada por un gran número de jóvenes; por ello es necesaria una honda reflexión acerca de su situación y necesidades, para que ésta nos permita esclarecer su panorama y limpiar de sobra su perspectiva, propiciar los medios que aseguren el camino que les permita renovar la esperanza en una vida que será mejor en la medida en que los jóvenes tengan acceso al trabajo y a su superación, para que con el trabajo colectivo contribuyan a terminar con la miseria de todo tipo. Ese es el compromiso con la juventud de mi patria.



Pero hay algo que quiero resaltar porque me duele profundamente: la niñez mexicana. Prometo, si el voto de mis compatriotas me lo permite, que lucharé porque se cumplan y respeten los derechos de los niños. No podemos permitir que se pierda, por el abandono y la indiferencia del injusto sistema en que vivimos, parte de esa enorme riqueza humana que es nuestro futuro.

Todo el esfuerzo y los recursos para la niñez mexicana, todo el rigor y la firmeza para aplicar la ley a quien o quienes maltratan o violen los derechos de los niños. Todo el esfuerzo, el calor y la atención para crear, para los niños que nada tienen y para los que poco tienen, las mejores condiciones de vida, que salgan de esa situación de miseria material y espiritual en que se encuentran y participen de una vida sana, con salud física y mental.

Entramos a esta contienda porque de ella depende la vida de México en el futuro próximo; estamos en la contienda porque vamos a luchar porque en nuestra patria haya un pueblo que no viva en la miseria, porque se le eduque verdaderamente fortaleciendo su conciencia nacional, porque ya no se le explote de la manera que hoy se hace, y porque queremos que disfrute de verdaderos derechos sociales y se respeten sus derechos políticos.

Convoco desde hoy a nuestros compatriotas, hombres y mujeres, a que nos unamos para transformar la política del Estado, de esa forma podremos reducir la miseria, elevar el bienestar material del pueblo y disfrutar de los derechos y libertades que la Constitución otorga. Sólo así, unidos, podremos enfrentar las presiones del exterior y del oscurantismo y defender nuestra independencia.

Con el concurso de quienes así se lo propongan, haremos producir la tierra para satisfacer las necesidades de alimentos, levantaremos, con los conocimientos procurados por los adelantos científicos y tecnológicos y la multiplicación

de las fuentes limpias de generación de energía, la industria que el país reclama para producir con niveles de competencia internacional, sin destruir el medio ambiente en el que vivimos, para satisfacer nuestro mercado interno y cambiar la pobreza por una adecuada distribución de la riqueza.

Nuestro Partido hizo un análisis de la realidad nacional, así como de la internacional, lo discutimos con otros partidos, nos esforzamos por lograr la unidad de los partidos progresistas, de los hombres y mujeres representativos de esta corriente en el país para tener una plataforma electoral que señalara los problemas insolutos ante la nueva situación y presentara la manera de resolverlos porque advertimos el peligro que se cierne sobre el país y nuestro pueblo por la desunión de la corriente democrática.

Hubiésemos querido la unidad de todos los partidos políticos democráticos y nacionalistas con una plataforma electoral, y que hubiera un solo candidato de las fuerzas progresistas.

No tuvimos éxito en este empeño y hoy nos encontramos con la división del sector democrático y revolucionario del país y la participación de diversas candidaturas.

Por eso nuestro Partido decidió, con actitud patriota y con gran sentido de responsabilidad, participar con candidato propio.

Mi participación en esta contienda electoral no será una candidatura más, porque no se trata de una contienda entre candidatos, no se trata de una disputa de intereses personales. Participamos en esta contienda porque vamos a defender los intereses del pueblo y de la nación que se han abandonado.

Soy la candidata de mi Partido, el Partido Popular Socialista, pero aspiro a ganar la confianza del pueblo, la confianza de los trabajadores, de los maestros, de los campesinos, de los obreros, de las amas de casa, de todas las mujeres que sufren la discriminación y la miseria, de

los jóvenes, de los jubilados, de los artistas.

Vamos a conquistar la opinión del pueblo porque vamos a convencer a las grandes masas populares que se encuentran en la pobreza, que el camino, la plataforma que proponemos, el gobierno que proponemos es el único que puede lograr un cambio en la orientación del gobierno de la nación, que mire hacia adentro, desarrolle las fuerzas productivas que puedan crear empleos bien remunerados para satisfacer, en primer término, las necesidades de nuestros compatriotas.

Por eso aspiro a que mi candidatura, la candidatura del PPS, como lo fue la del maestro Vicente Lombardo Toledano en 1952, sea la candidatura del pueblo y de la nación. No tenemos recursos, pero la voluntad popular los va a suplir, no podemos pagar propaganda costosa, tiempo en la radio y la televisión, pero el pueblo, nuestro pueblo la va a realizar y con ese apoyo vamos a ganar. Entramos a esta contienda electoral, un eslabón más en la larga cadena de luchas patrióticas, para



apoyar a nuestro pueblo en su pesada y dolorosa batalla por su emancipación, de la que he formado parte desde hace muchos años.

Las carencias y los engaños a mi pueblo los sufro yo, por eso entrego mi esfuerzo y mi pasión revolucionaria en esta lucha de lo que sólo pretendo ser una gota más de ese torrente caudaloso que es la fuerza del pueblo de mi patria.

Vamos a llevar y explicar el contenido de nuestra plataforma electoral a todos los mexicanos. Vamos a decir la verdad de lo que ocurre y vamos, como siempre lo hemos hecho, a seguir el ejemplo de Juárez y de Lombardo Toledano, dos gigantes de nuestra patria cuyo pensamiento sigue y seguirá conduciendo la vida de los revolucionarios de México.

Por eso no vamos a coincidir, no podemos coincidir con quienes buscan el apoyo político o económico de la ultraderecha de los Estados Unidos, no coincidiremos tampoco con la derecha de México y tampoco

coincidiremos con quienes pretenden alentar a la jerarquía eclesiástica para que se entrometa en la vida política del país, o que nos puedan gobernar hijos de extranjeros cuyos intereses no son los de nuestra patria.

Seguiremos en la batalla por la unidad de las fuerzas democráticas, patrióticas y revolucionarias, para juntos ganar el poder; defenderemos el estado de derecho e impediremos la violencia que pudieran provocar los enemigos del país; tratando de enfrentar a mexicanos contra mexicanos.

No vamos a permitir que los enemigos de nuestro país, a pretexto de las discrepancias internas, las aprovechen para intervenir en los asuntos propios de los mexicanos.

Por eso vamos a entusiasmar a nuestros compatriotas a que participen y voten, pero también exigiremos respeto al voto, porque es y será el voto y su respeto lo que nos conduzca por el camino del éxito, por el camino de la democracia.

El problema no es de un partido, no es de un candidato, sino de nuestra patria.

Vamos, compatriotas, a defenderla juntos. Yo los convoco con emoción de revolucionaria a que luchemos por una plataforma común si podemos lograrlo, si no es así, que apoyen, voten y lleven a la victoria la plataforma y la candidatura del PPS para que podamos iniciar una etapa nueva de la Revolución Mexicana, del México del futuro.

Vamos juntos a recuperar lo perdido. Destruir es fácil, construir es muy difícil, pero construir es la más noble de las tareas que el ser humano puede realizar en la vida.

Compatriotas:

Realicemos juntos esta noble tarea, llevando como banderas a nuestra Constitución, a la bandera solferina del PPS y a la bandera tricolor de la patria mexicana.

¡Viva México, viva México, viva México!

* Mensaje de Marcela Lombardo al aceptar su postulación como Candidata del Partido Popular Socialista a la Presidencia de la República.